

1Re 21,1-16 • Sl 5 • Mt 5,38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.»



No ser vengativos ni violentos está muy bien, pero pasar por tontos... ¿Se trata realmente de dejándonos “abofetear la otra mejilla” sin más?

Intuyo una llamada a cambiar los criterios con los que orientamos nuestras relaciones humanas. No se trata de acercarnos al otro para recibir, manteniendo actitudes demandantes de diversa índole, sino de estar dispuestos a darnos, a entregarnos superando las expectativas del otro.

En esta perspectiva parece tener sentido el poner la mejilla, darnos sólo la túnica sino también la capa, acompañar dos millas en lugar de una...

1Re 21,17-29 • Sl 50 • Mt 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

.....



En nuestras relaciones interpersonales consideramos natural estar con quienes nos quieren y rechazar a quienes nos rechazan. Amar en clave cristiana, en cambio, es mucho más que quedarnos con la reciprocidad en el trato.

Pasar a una fraternidad pautada por el perdón, el compromiso en positivo hacia aquel que no nos cae muy bien, no es algo que surja espontáneamente. Necesitamos un largo y duro entrenamiento para amar de esa manera.


Ahí reside la novedad del Evangelio y solamente desde ahí será posible construir la Comunidad Hospitalaria.

.....

2Re 2,1.6-14 • Sl 30 • Mt 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagáis limosna, no vayáis tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre (...).»

 **Jesús, asume lo positivo que encierran la limosna, el ayuno y la oración, pero hace una advertencia: “no lo hagáis como los demás.” No lo hagáis para aparentar, hacedlo sin estridencias. La tendencia a ponernos en el escaparate y ser admirados, por las razones más variopintas, conforma una tendencia muy frecuente que termina dañando seriamente la construcción de comunidades sanas. La vitrina social permite la admiración y la manipulación de afectos y adhesiones, pero no llega muy lejos. Ser, sin necesidad de reconocimientos y apariencias, ese es el camino evangélico.**

Sir 48,1-15 • Sl 96 • Mt 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que se lo pidáis. Vosotros rezad así: “Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno.” Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.»



El Padre sabe lo que necesitamos. Al orar no estamos informándole de nada. Estamos reubicándonos como criaturas en sus brazos.

Esta espiritualidad centrada en la certeza de la presencia amorosa de Dios en nuestras vidas está en la raíz de los más diversos carismas.


La Hospitalidad puede y debe entenderse “en clave de Padre-nuestro”, es decir, como resultado de una espiritualidad de abandono en un Padre que nos hace hermanos. Y es desde esa condición de filiación y fraternidad que surge el compromiso de unos con los otros, en especial con los más abandonados.

2Re 11,1-4.9-18.20 • Sl 131 • **Mt 6,19-23**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No atesoréis tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los coman, ni ladrones que abran boquetes y roben. Porque donde está tu tesoro, allí está tu corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Y si la única luz que tienes está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!»

.....

 **Quienes tenemos hijos nos preocupamos por su futuro y solemos abrir alguna cuenta de ahorro para cuando lleguen los estudios universitarios o para solventar emergencias. Consideramos que estos "tesoros familiares" son necesarios y es prudente contar con ellos. Lo mismo, pero aplicado a situaciones de mayor envergadura, se da a nivel institucional. ¿Estamos obrando evangélicamente? ¿Nos conformamos con "el pan de cada día" o nos dedicamos a "amontonar tesoros"? Una relación adecuada con los recursos de la tierra es un desafío evidente ante el cual debemos posicionarnos desde la austeridad y la solidaridad.**

.....

134 Aniversario de la salida de Granada de las Fundadoras,
M^a Josefa y M^a Angustias

2Cr 24,17-25 • Sl 88 • Mt 6,24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

(...) No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. (...) Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.»



Este texto es muy sugerente porque nos enseña a leer y comprender el estilo de Jesús. Para sus seguidores, lo primero es buscar “el Reino de Dios y su justicia”, lo demás viene después, se nos da por añadidura.

Jesús está hablando de preferencia, de extender el amor a los demás, de construir el Reino haciéndolo todo con su Espíritu. A la luz de este mensaje evangélico, María Josefa y María Angustias, definieron su preferencia por Jesús, saliendo a buscar, a oscuras, el poder realizar el proyecto de salud para las mujeres con enfermedad mental.

Dt 8,2-3.14b-16a • Sl 147 • 1Co 10,16-17 • **Jn 6,51-58**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.» Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.»

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

Frase:

"El pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo".

Meditación:

En la solemnidad del Corpus estamos invitados a profundizar en el sentido que tiene comulgar el cuerpo y la sangre del Señor. El **qué** eucarístico es un misterio inefable: Jesús presente en un trozo de pan y un poco de vino consagrados.

El **para qué** es una llamada, una misión, un desafío: para dar vida al mundo. Comulgar no puede reducirse a un hecho intimista. Comulgar implica asumir el compromiso de llevar la VIDA de Jesús al mundo, es decir a todo y a todos.

Oración:

Señor, gracias por tu presencia eucarística. Gracias por transformarme en portador de tu VIDA. Gracias porque contigo es posible la utopía evangélica de la fraternidad universal.

Acción:

Valoro cómo estoy viviendo mis encuentros eucarísticos. ¿Están pautando mi compromiso cotidiano por ser portador de VIDA?

